



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XII. Prosigue en este primer estado; dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espiritu à cosas ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

for. Y en todo es gran cosa la esperiencia, que dà à entender lo que nos conuiene. Y en todo se sirve Dios, suaues su yugo: y es gran negocio, no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Anfi que torno à auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de se quedades, ni de inquietud, ni diftraymiento en los penfamientos, nadie se apriete, ni afflija. Si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, comience à no se espantar de la cruz; y verà, como se la ayuda tambien à llevar el Señor; y con el contento que anda, y el prouecho que faca de todo. Porque ya se veè, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuydados, para quando la aya, sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

Profigue en este primer estado; dice hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espiritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar à entender en este Capitulo passado (aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecer me muy necesarias) es dezir, hasta lo que podemos nosotros ad-

N
quirir;

quirir; y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo. Porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, mueue nos à compassion; y es sabrosa esta pena y lagrimas, que proceden de aqui. Y de pensar la gloria que esperamos; y el amor que el Señor nos tuuo; y su Resurreccion mueue nos à gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan deuocion adquirida con el entendimiento, en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, si no la da Dios. Estale muy bien à vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse à hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar à crecer las virtudes, conforme à lo que dize vn libro, llamado Arte de seruir à Dios; que es muy bueno y apropiado, para los que estan en este estado; porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo; y acostumbrarse à enamorarse mucho de su sagrada Humanidad; y traerle siempre consigo, y hablar con el: pedirle para sus necessidades, y quejarsele de sus trabajos: alegrarse con el en sus contentos, y no olvidarles por ellos; sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme à sus desseos y necessidades. Es

exce-

excelente manera de aprouechar, y muy en breue; y quien trabajare à traer cõsigo esta preciosa compañia, y se aprouechare mucho della, y de veras cobrãre amor à este Señor, à quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho; sino agradecer al Señor, que nos dexa andar desseos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer à Christo con nosotros aprouecha en todos estados, y es vn medio segurissimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion: y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es, lo que podemos: quien quisiere pasar de aqui, y leuantar el espiritu à sentir gustos, que no se los dan; es perder lo vno y lo otro, à mi parecer. Porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad. Y como este edificio todo va fundado en humildad; mientras mas llegados à Dios, mas adelante ha de yr esta virtud; y si no, va todo perdido. Y parece algũ genero de soberuia, querer nosotros subir à mas; pues Dios haze demasiado, segun somos, en allegar nos cerca de sí. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento à pensar cosas altas del cielo, ò de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria: porque aun-

que yo nunca lo hize; que no tenia habilidad (como he dicho) y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo; otras personas se aprouecharàn, en especial si tienen letras, que es vne grande thesoro para este exercicio (à mi parecer) si son con humildad. De vnos dias acà lo he visto por algunos letrados, que ha poco, que començaron, y han aprouechado muy mucho; y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen espirituales, como adelante dirè.

Pues lo que digo, no se suban, sin que Dios los suba, es language de espirtu; entenderme ha quien tuuiere alguna esperiencia; que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la Mystica Theologia, que comencè à dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios: * como des-

* El suspender Dios, el pensamiento ó entendimiento, de que ha-

bla aqui la Santa Madre, y lo llama Mystica Theologia, es, presentarle delante vn Vulto de cosas sobrenaturales y diuinas, y infundir en el gran copia de luz, para que las vea con vna vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerça, que no puede atender a otra cosa, ni diuertirse. Y no para el negocio en solo ver y admirar; sino passa la luz à la voluntad, y torna se fuego en ella, que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento enclauado, en lo que vee, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo. Y la memoria del todo ociosa; porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiento, o suspension, dize, que es sobrenatural; quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que haze. Y dize, que nadie presume eleuar se desta manera, antes que le eleuen. Lo vno, porque excede toda nuestra industria; y ansí serà en valde. Lo otro, porque serà falta de humildad. Y auisa desto la Santa Madre con grande causa; porque ay libros de oracion, que aconsejan à los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuelen: de que succede quedarse frios y indevotos.

pues

pues declararè mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo, no se haga, ni se dexede obrar con el: porque nos quedarèmos bouos, y frios; y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar; dale de que se espante, y en que se ocupe; y que sin discurrir entièda mas en vn Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hazer las estar quedas, es defatino. Y torno à dezir, que aunque no se entiende, es no de gran humildad; aunque no con culpa, con pena si: que ferà trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo. Como quien va à saltar, y le asen por detrás; que ya parece, ha empleado su fuerça, y hallase sin effetuar, lo que con ella queria hazer. Y en la poca ganancia, que queda, verà, quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho: porque esto tiene excelente esta virtud; que no ay obra, à quien ella acompañe, que dexede el alma desgustada. Pareceme, lo he dado à entender, y por ventura ferà solo para mi: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperiencia, que por poca que sea, luego lo entenderàn.

Hartos años estuue yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tièpo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para

N 3 darlo

darlo à entender; que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme à entender, lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir; es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua. O queria el Señor, como su Magestad fuè siempre mi maestro (sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse à nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto à entender con toda claridad, para saberlo dezir; de manera que se espantauan, y yo mas que mis Confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco; y así lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca à mi conciencia.

Torno otra vez à auisar, que va mucho, en no subir el espiritu, si el Señor no le subiere; que cosa es que se entiende luego. En especial para mugeres es mas malo; que podrá el demonio causar alguna ilusion. Aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, à quien con humildad se procura llegar à el; antes sacará mas prouecho y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por
fer

fer este camino de los primeros mas vsado, y importar mucho los auisos, que he dado, me he alargado tanto: y auràn los escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso; y que con harta confusion y verguença lo he escrito, aunque no tanta, como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que à vna como yo, quiere y consiente, que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

CAPITULO XIII.

Profigue en este primer estado, y pone auisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas; es muy prouechoso.

HA me parecido dezir algunas tentaciones, que he visto, que se tienen à los principios; y algunas he tenido yo: y dar algunos auisos de cosas, que me parecen necessarias. Pues procurese à los principios andar con alegria y libertad; que ay algunas personas, que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion, donde suele offender à Dios; que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no ay muchos, que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas à su natural se puedan descuydar; que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra
mise-